

# Siempre son los mismos



De las huelgas ruinosas...

A pesar de la "buena fe" de quienes nos han venido administrando y de los que nos administrarán en el futuro, los paganos, señores, siempre serán los mismos. ¿Se han dado ustedes cuenta de los ánimos que nos dan los "sesudos" empresarios de este país? -se han empeinado en que debe abarataarse el despido-, ¿con qué fin? ¿para poder despedir a los trabajadores, con el mínimo desembolso económico posible e incrementar el número de parados en el futuro? ¡Vaya solución!

Según sus previsiones, sobre futuros negocios y según una encuesta reciente, el 71% del empresario español asegura que reducirá plantillas y todo por culpa de la alta fiscalidad que vienen obligados a soportar en sus respectivas empresas. Mientras tanto, algunos mal llamados políticos y empresarios se han enriquecido, unos gracias al cargo y los otros gracias a negocios que nunca estuvieron muy claros, y los más, que no tienen ni cargo ni negocio, o sea los asalariados, sufrieron y siguen sufriendo las consecuencias de un estado de crispación que desde hace algunos años viene padeciendo el sector empresarial, en particular la pequeña y mediana empresa, que muchas se vieron obligadas a cerrar sus puertas a consecuencia de tan alta fiscalidad.

¿Quién ha tenido la culpa de tal "desaguisado"? -en mi opinión-, la culpa la han tenido los diferentes gobiernos que hemos tenido, por no haber lo que tenía que haber..., para hacer frente desde el principio a la tan repetida fiscalidad tan abusiva, así como a lo que hubiese hecho falta, no hubo el coraje suficiente, no hubo visión política, ni ganas para sacar adelante a las empresas con sus plantillas de trabajadores. Por su parte, los empresarios al verse con el agua hasta el cuello, empezaron unos con los expedien-

tes de crisis, otros con las amenazas de cierre y los demás con las reducciones de plantillas, estas amenazas un tanto camufladas, han estado durante varios años a la orden del día. Para muchos empresarios si el enriquecimiento no era del cien por cien, no querían arriesgar, por consiguiendo las consciencias las pagaron y las siguen pagando los mismos, los trabajadores, los obreros, los de siempre, que tan mal -a mi juicio-, supieron defender las Centrales Sindicales mayoritarias. Aún recuerdo los primeros años de democracia, la cantidad de huelgas sin ton ni son, producto de las cuales y coadyuvando con la insostenible fiscalidad, la pequeña y mediana empresa quedaron heridas de muerte, además de la consiguiente rotura de escaparates, cabinas telefónicas, coches volcados e incendios, etc. ¿No hubiese sido mejor que, junto a los derechos de los trabajadores -derechos básicos en un país democrático-, dichas Centrales Sindicales, también hubiesen tenido que enseñar a la clase que dicen defender, un mínimo comportamiento cívico y de respeto a la propiedad privada? Como digo, además de enseñarles sus derechos, también debían enseñarles sus deberes y no incitar a la masa trabajadora a provocar incidentes muy desagradables como el caso que contaré a continuación. En la calle donde vivíamos en Barcelona -calle Escocia-, desde la plaza Virrey Amat hasta la avenida de La Meridiana, ese tramo de calle, los huelguistas la ocupaban de acera a acera, recuerdo serían -más o menos- unos 200 huelguistas, portando banderas con los colores rojo y negro con las siglas CNT, FAI y POUM, pañuelos rojos en el cuello, palos, cadenas, etc. Aquello parecía más bien un espectáculo de los que estábamos acostumbrados a ver en los años 35, 36 y 37, que a la Es-

paña democratizada. Digo esto porque fui testigo de un hecho reprochable, primero arrollaron a dos chicas jóvenes y un poco más adelante -casi frente a mi casa-, a una señora entrada en años, que al caer -por los empujones que recibió- se dio con el canto del bordillo de la acera, produciéndose una herida inciso-contusa de consideración en la cabeza. Cuando pasó la "marabunta", bajamos del piso recogiendo a la señora con la ayuda de mi esposa, la subimos al coche y la trasladamos al Hospital de San Pablo, donde quedó ingresada. Yo pienso que de haber reaccionado de una manera menos violenta, los empresarios se hubiesen animado un poco, el gobierno por su parte, hubiese reducido la fiscalidad, reduciendo todo ello en favor de los sufridos trabajadores, sólo al no tener que pensar en la losa que pesaba sobre sus cabezas, de las amenazas constantes de despido, hubiesen vivido más tranquilos y felices.

Ahora tenemos otro gobierno, un gobierno de signo diferente, un gobierno que también viene prometiéndome mucho, yo me pregunto, ¿tendrá la suficiente capacidad de maniobra, para resolver los problemas que ahora mismo padece España? ¿Sabrá tocar los resortes precisos para sacar a nuestro país del pozo en que se halla inmerso, manteniendo el poder adquisitivo de los españoles? ¿Podremos seguir contando con una Sanidad Pública digna y efectiva? ¿Podrán nuestros jóvenes tener garantizada la E.G.B. en todos los niveles? ¿Podrán, de verdad, cumplir lo acordado en el famoso Pacto de Toledo, respecto al poder adquisitivo de las pensiones? ¿O por el contrario, seguiremos pagando los "platos rotos" los de siempre, los asalariados, funcionarios y pensionistas? Han de trabajar mucho y bien, para sacar al país del atolladero en que se encuentran, sin deteriorar lo que se ha conseguido a

"trancas y barrancas", en cuanto al bienestar social se refiere. Claro que por lo que revela la ya citada encuesta, los empresarios no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias. ¿Lo estarán en esta ocasión? De todas formas, debe de haber sin duda alguna, una solución a tan grave problema, lo malo es que hasta hoy no se ha sabido encontrar y veremos si desde hoy en adelante se sabrá encontrar, sin hacer un "estropicio". Yo con sinceridad y muy a pesar mío, lo pongo en cuarentena.

Como podemos comprobar, el gobierno español tendrá que librar una gran batalla si quiere -como hemos dicho- sacar al país adelante de todos los compromisos contraídos con anterioridad. Seguramente alguien pensará que estamos viviendo en un país "boyante", boyante señores míos, sí, pero en qué, queridos lectores: en fraude, en malas inversiones, en asesinatos y crímenes, en drogadicción y vicio exagerado. En cambio, de lo que no estamos boyantes, es de principios morales y espirituales, pilares -a mi entender-, fundamentales en la vida del hombre y para la convivencia del hombre dentro de la sociedad en que se desenvuelve.

Para terminar diremos que al desmadre empresarial, al desmadre económico, al desmadre del mundo del trabajo, al desmadre del poder judicial, al desmadre del poder político, si tanto desmadre le añadimos el desmadre de un sector de nuestra juventud ¡VAYA DESMADRE! señores. Por suerte también tenemos en este país de nuestros pecados un plantel tanto de chicos como de chicas muy sanotes tanto de pensamiento como de espíritu y también de patriotismo -cosa que ahora no se estila- que serán, al fin y al cabo, quienes recogerán la antorcha del relevo, para un futuro mejor para todos los españoles.

JULIO, Mas d'En Rieres



...al diálogo social esperanzador.